

TIMONEDA, JUAN DE (1490? - 1583)

COMEDIA LLAMADA CARMELIA

LUPERCIO, padre de Fulvio
FULVIO, su hijo
CARMELIA, hija de Lupercio
CORNALLA, simple
MENCIA, muger de Cornalla
POLIANTEA, en hábito de hombre
TAUCIO, hijo de Poliantea
ANDRESILLO, page de Poliantea
MAESTRE PASQUIN, nigromante
LONGARES, su moço

Año M.D.LIX

Introito y argumento en el cual se introduzen las personas siguientes y salen cantando:

PARIS, enamorado
LEANDRO, enamorado
ANTEON, enamorado
LAMIA, cortesana

Canción

Lamia, como unas flores
fresca, rubia y ojos verdes,
nuestras preguntas de amores
nos declares y concuerdes.

Pues te elegimos por sabia,
gozemos hoy los amantes
de tu saber y tu labia
en preguntas importantes.

Con sotleza y primores,
pues de tu gracia no pierdes,
nuestras preguntas de amores

nos declares y concuerdes.

PARIS

Assí como alcançaste, señora Lamia, entre las cortesanas el más excelente grado de hermosura y gracia en el mirar, alcancemos los tres de ti una merced.

LAMIA

Sepa yo, Paris, qué puedo hazer por tan gentiles cavalleros como vosotros, y hazerlo he.

PARIS

Lo que Anteón, Leandro y yo te suplicamos es que, antes de relatar el argumento de la comedia que ha propuesto representar el autor delante tan magníficos señores, nos respondas a ciertas preguntas.

LAMIA

¿De qué son las preguntas?

PARIS

De caso de amores.

LAMIA

Prohibidas havían de ser para vosotros semejantes preguntas, pues que tú, Anteón, fuiste comido de tus canes por amores, y Leandro ahogado en el mar, y tú, Paris, muerto en la batalla; mas porque no penséis que lo dexo por no quereros servir, preguntad lo que mandáredes.

LEANDRO

Dime, Lamia, ¿cuál es la cosa por la cual aborrescen más las mugeres a los hombres?

LAMIA

La cosa porque más aborresce la muger al varón es cuando se alaba de lo que no haze, y no cumple lo que promete.

ANTEÓN

Dime, Lamia, ¿cuál es la cosa con que más os contenta el hombre?

LAMIA

Es cuando el hombre es discreto en lo que dize y secreto en lo que haze.

PARIS

Dime, ¿cuál es la cosa que más lastima el corazón de una muger?

LAMIA

No hay cosa con que más una muger se entristezca y afrente que llamarle fea y mala, aunque lo sea.

LEANDRO

Dime, Lamia, ¿cuál es la causa porque más presto se deshaze el amor entre dos enamorados?

LAMIA

No hay cosa porque más presto se desamen los que se aman, que por ser el enamorado derramado en el amar, y la enamorada importuna en el pedir.

ANTEÓN

Mal guardó esse decoro tu semejante Layda, pues yendo el buen philósopho Demósthene a Corinthe para rebolverse con ella, le pidió tanto, que le respondió lo que merecía.

LAMIA

¿Qué le respondió?

ANTEÓN

Mira, Layda, no permitan los Dioses que compre tan caro el arrepentimiento.

LEANDRO

Bien dicho y a propósito.

ANTEÓN

Y mal atendido al día de hoy, pues permanece su contrario.

PARIS

Dexemos d'esso y mudemos de plática. Dime, Lamia, ¿por qué son los hombres mal casados?

LAMIA

Es imposible que sean bien casados cuando en la muger hay necesidad y en el marido necedad, y de ahí viene qu'el marido le mide alguna vez el cuerpo con los pies y le peina los cabellos con los dedos.

LEANDRO

¿Qué me dirás de los que bien o mal casan?

LAMIA

Has de saber que los que aciertan a casar bien tienen en esta vida paraíso, y los que mal, infierno.

ANTEÓN

Dime, Lamia, ¿no es bien que la muger que se elige para casarse con ella sea hermosa?

LAMIA

Sí, pero primero es saludable consejo mirar que sea cuerda, honesta y casta, y lo postrero hermosa.

LEANDRO

Dime, Lamia, ¿cuál de las virtudes exalta más a la muger?

LAMIA

La vergüenza, porque para mí por averiguado tengo qu'en una muger vergonçosa hay poco que reprehender, y en la que es desvergonçada nada que loar.

PARIS

Abaste, señores, por agora. Pongamos silencio a nuestras problemas y narremos el argumento que tan encomendado nos fue por el autor.

LAMIA

Mucha razón es por cierto.

ARGUMENTO

ANTEÓN

Sabrán, muy nobles señores, que Lupercio, mercader y biudo, residiendo [en] Sicilia con un hijo y una hija, tratava grandes mercaderías con un hermano que tenía mancebo y muy hábil en Valencia.

LEANDRO

Y como al dicho Lupercio le fuesse demandada por su hermano muchas vezes que le embiasse la hija para hazerla su heredera, pues no determinava de casarse, se la hovo de embiar, no teniendo sino dos años.

PARIS

Pero aconteció que la nave en que venía la niña con otras mercaderías fue presa de moros. Sabido esto por el hermano mancebo, murió de puro enojo.

LAMIA

Entonces Lupercio, con el hijo que le quedava, dicho Fulvio, se vino a bivar a Valencia, el cual mora en esta casa que véis.

ANTEÓN

Tomando puerto los moros en Bugía sobre seguro para vender lo que havían tomado en la nave, fue comprada la mochacha por un hombre muy honrado de la dicha ciudad, el cual tenía un hijo llamado Taucio, y éste, andando el tiempo, se casó con la donzella sin saberlo su padre.

LEANDRO

Sabido por el padre, rescibió tanto enojo, que tomó la esclava y la traxo a vender a Valencia; pero, antes que la vendiesse, murió él dexando heredera a su muger.

PARIS

Sabido por la muger, no pudiendo salir de Bugía, porque no dexavan salir ninguna muger, vistiósse como hombre llamándose Polianteo y, llegada a Valencia, fuele librada la esclava con otras cosas importantes.

LAMIA

Y esperando passage para bolverse, tomaron los moros a Bugía, y fuele forçado quedar en Valencia y alquilar una casilla, que es ésta de frente do habitan.

ANTEÓN

Esto es, señores, el principio y fundamento de nuestra comedia. Tengan silencio y atención, porque mejor podamos servirles declarando el medio y fin d'ella.

LAMIA

Y queden en paz vuestras mercedes, que nosotros cantando nos iremos.

Canción

Quien no sabe amar
ni menos querer bien
puédese llamar dichoso,
dichoso en todo bien.

Quien amar no sabe
no sabe qu'es pena,
a do quiera cabe
de nadie se agena.

Si do el plazer suena
no teme desdén
puédese llamar dichoso,
dichoso en todo bien.

ESCENA PRIMERA

LUPERCIO, padre de Fulvio
ANDRESILLO, page de Poliantea
CORNALLA DE PLIEGO, simple

LUPERCIO

Tres cosas aman los hombres en este mundo sobremanera, es a saber: salud corporal, abundancia de bienes temporales y sustentación de buena fama. Y de aquí nasce que, por la conservación de cada cual d'ellas, nos ponemos en intorellerables peligros. Y d'éstas tres, la que más importa y tiene más lustre es la buena fama. Todo esto digo para mostrar la tristeza que siento en ver mi casa disfamada, por estar este perdido de mi hijo Fulvio tan embuelto como está con esta mi negra casera Mencía de Logroño.

[.....]

ANDRESILLO

¿Qué's esto, señor Lupercio, tan mañanero? Buenos días te dé Dios.

LUPERCIO

Hijo Andresillo, tú seas bien venido. Di ¿cómo está el señor Polianteo?

ANDRESILLO

Bueno, que te besa las manos.

LUPERCIO

Y la señora Carmelia, ¿qué haze?

ANDRESILLO

Trabaja, señor, de contino, y por su respecto es mi venida, para que tu merced provea de seda para que se acaben de texer aquellas cintas pardas.

LUPERCIO

Que se haga.

ANDRESILLO

¿Por qué no se pone una ropa encima?

LUPERCIO

Si ronco estoy de llamar a Cornalla de Pliego para que me saque una chamarra. ¡Cornalla!
¡Ah, Cornalla!

[.....]

CORNALLA

¡Señor!

ANDRESILLO

¡Jesús! ¿Y a dó diablos está metido que assí ressuena?

LUPERCIO

¿Has de salir hoy, Cornalla?

CORNALLA

Otra suya al mismo tono. No puedo, no.

LUPERCIO

¿No puedes o no quieres?

CORNALLA

Aunque quiero, no puedo.

LUPERCIO

¿Qué es la causa, di, animal?

CORNALLA

Porque estoy encerrojado.

LUPERCIO

¿Cómo encerrojado?

CORNALLA

Digo que estoy encerrado en el pajar.

LUPERCIO

¡Válate el reloj de Salamanca!

CORNALLA

Y a ti el badajo de Burgos, para que te muestre a dar badajadas en este cerrojo.

LUPERCIO

Andresillo, entre de presto y quítale el cerrojo, y sube a mi cámara y hallarás el bonetico y chamarra. Bájamelas.

ANDRESILLO

Si haré, señor.

LUPERCIO

¿Hay tal cosa en el mundo que hayan hecho dormir en el pajar a este pobre hombre, teniendo buena cama? ¡Sús, que obra es ésta de la mano de mi hijo!

CORNALLA

Tu merced ha dicho media verdad.

LUPERCIO

¿Cómo media verdad?

CORNALLA

Yo se lo diré. Ya tu merced sabe como de pocos días acá dize mi muger Mencía Logroño que se haze preñada.

LUPERCIO
Assí lo dize.

CORNALLA
Y que sobre el preñado le han venido tercianas.

LUPERCIO
¿Qué cosas son tercianas?

CORNALLA
En mi vida las he visto, sino que sé que me han tercianado los días.

LUPERCIO
¿Cómo atercianado los días?

CORNALLA
Sí, pues mi muger no quiere que duerma con ella el día que le toma esa tirriciana.

LUPERCIO
¿Por qué causa?

CORNALLA
Díxome: Cornalla, marido mío, ya sabes qu'este mal me suele venir un día después de otro, assí que conviene, por no fatigarme ni fatigarte, que duermas en el pajar.

LUPERCIO
Y tú ¿qué respondiste?

CORNALLA
¿Qué había de responder sino que era recontentísimo por causa de la empreñadura? Y entonces tu hijo Fulvio dixo: Yo ternía por bien, Cornalla, que cuando estuviesses en el pajar que te cerrassen la puerta con el cerrojo por par de fuera.

LUPERCIO
¿A qué propósito?

CORNALLA
También caí yo en exa necesidad como tú, mas es tan sabiondo Fulvio, qu'el diablo no respondiera lo que él respondió, dixo: mira, Cornalla, porque los gatos y los perros acostumbran de dormir en el pajar y no te enojen, es bien que duermas encerrojado.

LUPERCIO
Pues ¿qué bien te cuadró a ti aquello?

CORNALLA

¡Y cómo si me cuadró! Y por eso le dije: mira, Fulvio, que, pues tienes cuidado de mí, que lo tengas también de mi mujer mientras yo estuviere en cunclavis. He aquí, señor, como dixo media verdad, porque el dormir yo empajado descende de mi mujer, y encerrojado, de Fulvio.

LUPERCIO

Bien entendido y apodado está todo.

ANDRESILLO

Señor, he aquí su chamarra y bonete.

CORNALLA

Bonito, que la arrastras, rapaz.

ANDRESILLO

Y tú la ensuzias, qu'estás lleno de paja.

CORNALLA

Déxala, Andresillo, que sirve para testimonio que ha tenido tercianas mi mujer.

LUPERCIO

Ayuda aquí, animal, a poner esta ropa.

CORNALLA

Y mira, señor, que esta noche he visto que le han tomado más rezio que nunca.

LUPERCIO

¿Cómo lo has tú visto estando encerrado?

CORNALLA

Sentía cómo tu hijo Fulvio tenía hartos que hazer en tenerla, según las vascas que tenía.

LUPERCIO

Abaste, abaste, animalazo.

CORNALLA

Abaste, pues que tú lo mandas.

LUPERCIO

Entra y llama a Fulvio.

CORNALLA

Ya entro, señor.

LUPERCIO

Vete tú, Andresillo, y di a la señora Carmelia que yo le embiaré la seda; y al señor Polianteo que le suplico me aguarde en casa, porque tengo necesidad de hablarle por cierto negocio que importa.

ANDRESILLO

Yo se lo diré, y beso tus manos.

LUPERCIO

Dios vaya contigo, hijo.

ESCENA SEGUNDA

CORNALLA, simple

LUPERCIO, padre

FULVIO, hijo

MENCIA, casera

CORNALLA

¡Helo dó viene, señor!

FULVIO

¿Qué manda tu merced?

LUPERCIO

De lo que yo mando, muy poco se haze.

FULVIO

¡Cómo! ¿Hay algo de nuevo?

LUPERCIO

Tanto, que sobra; pues cada día, por cumplir tu apetito, inventas cosas infames en esta casa.

CORNALLA

No digas exo, señor, que antes es digno de ser alabado lo que Fulvio inventa.

LUPERCIO

Calla tú, azemilero, que yo conozco uvas [de] mi majuelo.

FULVIO

Conosce cuanto mandares, que yo no pienso ofender a ti, señor padre.

LUPERCIO

Déxate de palabras y mudemos de bivar, porque la vida que tú llevas, ni a Dios aplaze ni a los buenos contenta, ni a tu honra conviene ni a mí satisfaze.

CORNALLA

A mi muger y a mí sí, no sé a los otros.

FULVIO

¿Pues qué mandas que haga?

LUPERCIO

Lo que mando es que concedas lo que te apunté el otro día, y es que te cases con Carmelia, hija de Polianteo, pues que es virtuosa y agraciada.

FULVIO

¡Válame Dios, señor! ¿Y aún estás en esso? Sé que no ignoras que al día de hoy, cuando se trata algún casamiento, no es lo primero que se habla si es noble y virtuosa la donzella, ni cuánto vale, sino cuánto tiene.

CORNALLA

Tiene razón el señor Fulvio, porque antes que remaneciésemos encasados Mencía de Logroño y yo, primero supe que me traía en contantes raíces y muebles y muchos pares de soletas y medias calças, y sobre un molino de viento, que ni tiene viento, muelas ni qué moler, setecientos maravedís claros y límpios.

LUPERCIO

¿De manera que estiman hoy más los hombres que traiga la muger en dote diez mil ducados que cincuenta mil virtudes?

CORNALLA

Señor nostramo; de los maravedís que me truxo Mencía de Logroño, cobrado he algunos tarde y mal; pero de las muchas virtudes que dezían que traía, ni una por pensamiento pude cobrar.

LUPERCIO

Si no las tenía, ¿cómo las havías de cobrar?

CORNALLA

Sí tenía, sino que me dixoron después de matrimoniados qu'estaban en el cielo y no en la tierra; ella bien me dize que me muera y vaya por ellas, mas yo no quiero por no errar el camino, porque dixo un santero que lo erraría yendo sin ellas.

LUPERCIO

Calla, que assí es la verdad. Mira y advierte Fulvio, hijo, que teniendo tú tantas riquezas y bienes como tienes, lo que te cumple y has menester es muger que traiga muchas virtudes, porque vemos las más vezes las ricas ser sobervias y las hermosas livianas.

FULVIO

En fin, que quieres que Carmelia sea mi muger, según que la pintas virtuosa.

LUPERCIO

Querríalo mucho; porque yo, al cabo de setenta y dos años, no busco nuera que se sepa afeitar, sino texer, hilar y coser; no dezidora, ni ventanera, sino callada y honesta; porque la muger pocas vezes yerra callando y muchas hablando.

FULVIO

Digo que soy contento de cumplir tu voluntad, con tal que me des algunos días de tiempo para pensar en ello.

CORNALLA

Sessenta meses le puedes dar, porque tanga tiempo de ir al baño y de hazerse muchas vezes la barba.

LUPERCIO

Cuérdamente hablas, Fulvio, piensa en ello y quédate a Dios; y si alguno me demandare, en casa de Polianteo me hallará.

FULVIO

Ve con Dios, señor padre.

[.....]

MENCÍA

¿Qué's esto, Fulvio? Buena lición que te han dado de mañana. No seas bueno, no seas bueno.

CORNALLA

Noramaça, muger; detente, no salgas al frior d'essa manera, qu'estás mala.

MENCÍA

Déxame, que no soy de manteca.

FULVIO

A fe, Mencía, ¿que lo has oído?

MENCÍA

Pues ¿no lo havía de oír?

CORNALLA

Es el diablo mi muger, todo lo oye, sino a mí cuando la llamo.

MENCÍA

En fin, casarte quieres, Fulvio; ¿y esso es lo que me has prometido?

CORNALLA

Señor Fulvio, si has prometido algo a mi muger, cúmplasse porque no mal para.

FULVIO

Yo te prometo de cumplirlo.

CORNALLA

Pues yo estaré descansado.

FULVIO

En verdad, Mencía, que no tienes razón de tener contra mí quexa ninguna acerca del casamiento.

CORNALLA

Casaos, Fulvio, y creed a mi muger.

MENCÍA

A propósito, fray jarro.

CORNALLA

¡Cómo! ¿Qué es lo que dizes tú que haga?

MENCÍA

Que no se case.

CORNALLA

Pues que no se case.

FULVIO

No hayas miedo; cuanto más, señora Mencía, que yo respondí a mi padre que pensaría sobr'ello algunos días.

CORNALLA

¿Que pensarás la mula algunos días?

MENCÍA

Calla, no seas torpe. Si lo piensas como discreto, señor Fulvio, bien sé que no te casarás, mas porque temo que si lo piensas lo pensarás como mancebo, te aconsejo que ni lo hagas ni pienses en ello.

FULVIO

Ya conozco, Mencía, qu'el matrimonio es una carga para los que sois casados; que tenéis licencia para sofrilla, mas no para dexalla.

CORNALLA

Pregúntenmelo a mí.

MENCÍA

Y así verás que los mancebos, por no saber la carga que toman ni la libertad que pierden, piensan que con casarse meten en su casa descanso, y meten yugo para la familia, trabajo para la cocina, carga para la despensa, costa para el arca, demasiados vestidos para la polilla, y contienda de noche para la cama. Esto es entre los ricos, que los pobres muy peor se lo pasan.

FULVIO

Yo así lo creo, aunque no lo he provado.

MENCÍA

¡Guarte!, Fulvio, qu'el día que tomarás muger, tomarás señora, porque tú y cuanto tuvieres ha de ser suyo, y aun con todo esto no bastarás a contentalla, porque si en alguna parte querrás ir, dirá que huyes d'ella; si siempre estás presente, pintarte ha celoso; si en algo piensas, dirá qu'estás enojado d'ella; si no comes, que hazes asco de sus cosas; si te duermes, que velaste con otra. Finalmente, Fulvio, si ésta se puede llamar vida, ¿cuál será muerte?

CORNALLA

¡Válante los de patas de águila, y qué enhilamiento de palabras que has traído! ¿De dó piensas, Fulvio, que sale todo eso? De quererte más que a mí.

MENCÍA

Si quiero o no quiero, déxanos hablar.

CORNALLA

No te me enojés y olvida esos reputados puntos, que si aquí te hago estorvo, mira qué mandas que haga.

MENCÍA

Que entres allá dentro a poner fuego en aquella olla, y mirar si tiene harta sal.

CORNALLA

¡Que me praze, por sant Pico!

MENCÍA

Mira, Fulvio, en sola una cosa conoceré si me quieres bien.

FULVIO

¿En qué?

MENCÍA

Que finjas estar mal dispuesto de desmayos del corazón, porque sea causa que se dilate este tu negro casamiento que tanto me ofende.

FULVIO

Soy contento; pero dime ¿de qué manera quieres que lo haga?

MENCÍA

Yo te lo diré. Echarte has en este suelo quexándote con desmayos del corazón, y yo en esto daré bozes para que salga Cornalla y sirva por testimonio.

FULVIO

Esso dalo por hecho.

MENCÍA

Pues ¡sús!, ponte en este suelo y comenzaré yo a bozinglear. ¡Cornalla, marido, desdichada de mí! ¿A dónde estás? Sal presto.

CORNALLA

Si medio pan he comido tastando la olla, primero que atinasse si tenía harta sal, ¿para qué quieres sal presto?

MENCÍA

No digo esso, ¡triste de mí!, sino que traigas de presto una poca de agua o vino, que se muere Fulvio.

CORNALLA

¿Que se muere? ¡Oh, pecador de mí! Detenlo en palabras, entretanto que torno a tastar la olla. Harta sal tiene ya.

MENCÍA

¡Sal presto, enhoramala para tí!

CORNALLA

Toma, que mejor es que le des un trago de vino puro.

MENCÍA

¡Ay, desalmado! ¿Y con la calabaza se lo tengo de dar?

CORNALLA

No, que por esso traigo el embudillo, para que se lo demos como quien embasa cuero.

FULVIO

¡Ay del corazón!

CORNALLA

Sacáoslo, señor Fulvio, que assí hize yo un quixal y luego estuve bueno. Esforçaos; mirad que llora mi muger, que yo no puedo porque todo el llorar guardo para cuando se muera ella.

MENCÍA

Primero toca que capirote. ¿Qué te haze mal, Fulvio?

FULVIO

El corazón, señora Mencía.

CORNALLA

¡Mal haya quien mal te haze!

MENCÍA

Daca la mano y esfuerçate a levantarte; tómale tú d'essotro braço.

FULVIO

Bonito, Cornalla, por amor de Dios.

MENCÍA

Fulvio, yo entro para hazerte la cama.

CORNALLA

Mejor sería la fuessa, según tiene mortal la gestadura.

FULVIO

Ve corriendo, Mencía, que me fino.

CORNALLA

¿Hate dado mi muger algún enojo, Fulvio?

FULVIO

No, por cierto; sino muchos plazerres.

CORNALLA

No me lo niegues, que es como el mal ballestero que a los suyos tira.

FULVIO

Tú estás en lo cierto. Entremos, que no me pueden llevar los pies.

CORNALLA

Llévalos tú a ellos. ¿Quieres que te lleve a cuestras como talega de trigo?

FULVIO

No quiero sino que vayas a llamar a mi padre, que hallarás en casa de Polianteo.

CORNALLA

¿Cuál? ¿Aquél desbarbado, el padre de la texedera?

FULVIO
Esse mismo.

CORNALLA
Yo vo; mira que no te mueras sin hablarme.

ESCENA TERCERA

POLIANTEA, en hábito de hombre.
LUPERCIO, padre
CORNALLA, simple
CARMELIA, hija de Lupercio

PALIANTEA
Señor Lupercio, no sé con qué servicios podré pagarte la buena voluntad que contino has mostrado para conmigo sin merescerlo.

LUPERCIO
Señor Polianteo, si yo he tentado de casar mi hijo Fulvio con tu hija Carmelia sin tener cuenta con dote, ha sido por lo mucho que merescéis entrambos.

PALIANTEA
No en vano se dixo que quien topa con amigo verdadero, acierta con el mayor tesoro del mundo, como yo he acertado en caer en gracia de un tan valeroso varón, cuyo favor ha sido, para Carmelia y a mí, un darnos la mano cuando nos ivamos del todo a caer.

LUPERCIO
Es menester, señor Polianteo, tratar este negocio con mucho secreto, porque a dar en suerte de un amigo boquirroto, sería gastarlo todo.

PALIANTEA
Assí conviene y es mucha razón que se haga; de mi parte prometo de no dezirlo a nadie sino a tu Carmelia.

LUPERCIO
Yo me voy; con salud nos veamos.

PALIANTEA
Assí plegue a Dios. ¿Oyes, Carmelia?

[.....]

CARMELIA
¿Qué's lo que mandas?

PALIANTEA

Alégrate, hija, del bien que nos ha venido.

CARMELIA

¿Qué bien? ¿Por dicha es allegado o has sabido algunas nuevas de tu hijo Taucio?

PALIANTEA

Otra cosa es, tan buena como éssa.

CARMELIA

Sépallo yo, señora, presto, que peno por saberlo.

PALIANTEA

Has de saber que todos los que saben el buen tratamiento que te hago creen que eres mi hija, siendo mi esclava.

CARMELIA

Declárate más, qu'esso ya me lo sé.

PALIANTEA

El señor Lupercio me ha hablado de un negocio tan importante que, si se concluye, son concluidos todos nuestros trabajos y comiença mi descanso y tu contentamiento.

CARMELIA

Mucho es esso que sea sin ver yo a Taucio.

PALIANTEA

Sabrás que, sin tener cuenta con mi linage y poca posibilidad, por tu solo merescimiento, te me ha pedido para casarte con su hijo Fulvio. Prometile de hablarte sobr'ello.

CARMELIA

No creo que Nerón fue tan cruel para con su madre, cuanto tú para contra tu hijo, y mi querido Taucio. ¿Nos sabes que estoy prometida con él, y qu'éssa fue la causa de nuestra venida en España? ¿Y que sin él jamás alegre me veo?

PALIANTEA

Pues que ha tres años que no sabemos ninguna cosa d'él, se ha de creer que es muerto, por lo cual te ruego, tan encarecidamente cuanto puedo, que no dexes perder tan buena ocasión como tienes entre manos, de remediarme y remediarte.

CARMELIA

No mande Dios qu'el amor que mi querido Taucio me tenía se lo pague en tan ruin moneda como éssa. Déxame con mi trabajo esperar a mi amado, como hazía Penélope al suyo.

PALIANTEA

Ya veo, Carmelia, que, pues no puedo hazer lo que quiero, havré de hazer lo que puedo, que será venderte.

CARMELIA

Más quiero ser cativa y agradescida, que ingrata y libre.

PALIANTEA

¡Sús!, calla, que viene Cornalla de Pliego.

[.....]

CORNALLA

¡Guarde Dios al señor y a la señora!

PALIANTEA

¡Bona salus, Cornalla de Pliego!

CORNALLA

No es menester, señor, que harta sal y buena tenemos en casa.

CARMELIA

¡Cómo! ¿Qué has entendido?

CORNALLA

Que si havemos menester buena sal.

CARMELIA

Esso mismo.

PALIANTEA

¿Qué buscas, Cornalla?

CORNALLA

A mi señor, para dezille que Fulvio está malo.

CARMELIA

¿Y qué tiene?

CORNALLA

Ya lo sabe tu merced.

PALIANTEA

Y ella ¿de dónde?

CORNALLA

Creo que havrá sido sobre que su padre lo quería casar aquí con la señora donzella, y, como mi muger no querría que se casasse, hale dicho tanto mal del casamiento que se le ha enquillotrado el corazón.

PALIANTEA

¿Que le va a tu muger en que se case?

CORNALLA

Mucho, señor; porque mientras no se casare tienen los dos compañía, que lo de mi muger es suyo y lo suyo de mi muger; pero mándole yo que, si a casar se tiene, él se casará, que los casamientos ventura son como el mío.

PALIANTEA

Cuéntanos por tu vida qué ventura tuviste en casarte con Mencía de Logroño.

CORNALLA

Yo te lo diré. De parte de mi agüelo me viene el Cornalla, que, por ciertas diferencias que tuvo con su muger, lo paseó la justicia por las calles acostumbradas, muy acompañado con unos cuernos muy lindos y dorados.

CARMELIA

De ahí te viene tener miedo a los bueyes.

CORNALLA

A los cuernos tengo yo miedo, que a los bueyes no.

PALIANTEA

Y el Pliego, ¿de qué parte te viene?

CORNALLA

Este me viene de parte de mi padre, y es que, como era albardero, hablando con reverencia, fue el primero que hizo las albardas con unos pliegos a la marquesota; y assí le quedó el sobreneombre de Pliego, y a mí también, por ser su hijo.

CARMELIA

Todo cuanto nos ha dicho no conviene con lo preguntado.

CORNALLA

Antes sí, mucho, pecador de mí, porque era menester tomar el agua de lexos para que lo entendiéssedes. Assí que, estando yo a la puerta de mi padre, pasó mi muger y una tía suya por allí y enamoróse del albarda, de tal manera que la compraron para un asnillo que tenían y, comprada, rogáronme que se la llevasse.

CARMELIA

¡Gran ventura toviste!

CORNALLA

¡Muy grande! Y como yo tenga especial gracia en llevar albardas, tanto que parece que me cantan encima, de sólo vérmela llevar se enamoró de mí.

PALIANTEA

¿Y qué dixo?

CORNALLA

¡Bendito sea el Señor que assí reparte sus gracias entre los albarderos! Y assí se trató luego el casamiento.

CARMELIA

Dime, ¿y es de casta tu muger?

CORNALLA

Es tan castíssima que no quiere que duerma con ella sino una noche en par de otra.

CARMELIA

No digo, sino que si es de sangre.

CORNALLA

De sangre, y muy colorada.

PALIANTEA

No dezimos esso, sino que si viene de buena parte.

CORNALLA

De rebuena cuando viene de la iglesia.

CARMELIA

De burlas está. ¡Que si es muger de honra!

CORNALLA

No cuando me deshonra y me pega con la escoba porque no barro presto la casa.

PALIANTEA

¡Válate Dios! ¡Que si es de linage, dize!

CORNALLA

Mira si es: ella nació en la cavalleriza del condestable, y sin esso es su pariente, porque todos somos hijos de Adám y Adivas.

CARMELIA

¿Y sabe labrar?

CORNALLA

Labrar y cavar y toda cosa de campo sabe.

PALIANTEA

No dize, sino que si sabe coser y hazer labores.

CORNALLA

Maldita la cosa que sabe d'esso, sino castrar capones y sacar pepitas a gallinas y echar calças a pollos; y en esso ha ganado esta ivermada el aforro de la saya verde que trae, que lo demás Fulvio lo ha puesto por lo mucho que me quiere.

PALIANTEA

¿Y esso sufres tú y el señor Lupercio?

CORNALLA

¿Esso es sufrir? Cada día que viniessse una saya.

PALIANTEA

Anda, anda, vete, si no tú nos dirás lo que no es honesto oír; y di al señor Lupercio que trabaje en despedir aquellas cintas que sabe. ¿A dónde miras? ¿Estás conmigo?

CORNALLA

No estoy sino con el señor Lupercio.

PALIANTEA

¡Arre, pues! Si m'entiendes te digo.

CORNALLA

Que t'entiendo y te r'entiendo.

PALIANTEA

Pues ve con Dios. Hija, Carmelia, piensa bien en lo que antes te dixee.

ESCENA CUARTA

PASQUIN, nigromante

TAUCIO, hijo de Poliantea

LONGARES, moço del nigromante

MENCIA, casera

FULVIO, hijo

LUPERCIO, padre

ANDRESILLO, page de Poliantea

TAUCIO

¿Qué haze mi negocio, señor maestre Pasquín? Entiéndasse en ello por amor de Dios, que me va mucho.

PASQUÍN

Toma, Taucio, el debuxo de tu señora Carmelia, que tu negocio presto será concluido, según la respuesta de mi familiar.

TAUCIO

¿De dónde vienes ahora?

PASQUÍN

De hazer imprimir unos carteles de medicina para poner en los cantones.

TAUCIO

¿Qu'entiendes también de medicina?

PASQUÍN

Bueno está maestre Pasquín si con lo que tú me das y otros tales por adivinar me había de mantener. Has de saber que como sé una poca de medicina en romance, pongo carteles por esos cantones diziendo que es venido un gran doctor que cura de más dolencias que no hay, y descubre cosas perdidas, y adivina lo porvenir y lo venido también.

TAUCIO

Y aun por esso toda esta mañana no hazen sino venir unos y otros a buscarte a la posada; y tu criado Longares me avisó del negocio, el cual va muy apriessa en busca de ti, que un mercader le ha estrenado seis reales porque te llevase a su casa bolando.

PASQUÍN

¿Y sabes para qué?

TAUCIO

Para curar un hijo suyo.

PASQUÍN

¿Y a dó dixo que posava?

TAUCIO

Junto a la iglesia mayor; no cumple sino pedir por Lupercio, mercader.

PASQUÍN

Allá voy, y haré de manera que tantos reales como ha dado a Longares, me dé coronas a mí.

[.....]

LONGARES

¿A dónde podría yo hallar a este mi negro amo, maestro Pasquín? Pienso que ni batará para hallarlo mirar la carta de navegar ni hazerlo pregonar por perdido. Mas ¿qué gente es ésta valenciana tan ligera para creer, que por unos cartelejos que ha puesto diziendo que sabe medicina, no sabiendo más que un jarro, está ya la posada llena d'ellos?

[.....]

MENCÍA

¿Si será éste que viene?

FULVIO

¿Quién?

MENCÍA

Maestre Pasquín o Maestre Rávano.

LONGARES

(De mi amo hablan; escuchar quiero)

FULVIO

No será éste, porque el otro es un gran doctor que sabe las siete artes liberales...

LONGARES

(Essas no habitan en él, sino los siete pecados mortales)

FULVIO

... al cual ha embiado a llamar mi padre para que me cure del mal que yo finjo que tengo, no teniéndolo.

LONGARES

(¡Oh, qué bueno es esto para mi amo!)

MENCÍA

Calla, que deve ser algún chocarrero.

LONGARES

(Acertar, enhoramala)

FULVIO

No digas eso, que es hombre de buena vida.

LONGARES

(¡Y cómo si es de buena vida! Siempre que puede comer perdiz o gallina, no comerá vaca ni carnero)

FULVIO

Y dicen que por arte de nigromancia sabe poner el aire en lugar donde no salga.

MENCÍA

Esso cualquier odrero lo sabe hazer.

FULVIO

Búrlate bien; pues hágote saber que se obliga a estar todo un mes bivo y enterrado.

MENCÍA

Desde agora que Cornalla haga lo mismo.

FULVIO

¿De qué manera?

MENCÍA

Dándole bien de comer, estará todo un mes bivo y en el terrado.

LONGARES

(A las que sabes mueras, Aldonça Puerros)

FULVIO

Y más he oído dezir: que es estraño debuxador, tanto que, con no ver más de una vez la persona, la saca de bivo.

LONGARES

(Mejor dixeras que de biva la torna muerta y de sana enferma)

MENCÍA

Por cierto, grande habilidad es éssa.

FULVIO

Mayor será cuando conozca ser mi enfermedad fingida, y lo descubra a mi padre.

MENCÍA

No te espantes d'esso, que remedio hay para todo, sino para la muerte.

FULVIO

¿Qué remedio darás tú?

MENCÍA

¿No has oído dezir que dávidas quebrantan peñas?

FULVIO

¿Por qué lo dizes?

MENCÍA

Dígolo porque, con diez escudos que le demos tú y yo, ultra de lo que le dará tu padre, le haremos que finja que es muy larga tu dolencia.

LONGARES

(Lo que se quiere la mona, piñones mondados)

FULVIO

Pues vamos luego, y aparejemos esos dineros que dizes.

MENCÍA

Vamos, y no se pierda tiempo.

LONGARES

(Mas me precio haver entendido esto que ser duque de Milán, por avisar a mi amo de todo lo que passa. Mas, ¡oh, ya le siento! Hablando viene con alguno. Estar quiero en atalaya)

[.....]

PASQUÍN

No cumple más, señor Lupercio, sino que digo que soy al cabo del mal de tu hijo y me obligo de dártelo sano en breve tiempo.

LUPERCIO

Tal confianza tengo yo, señor doctor.

PASQUÍN

Holgara que vieras, señor Lupercio, dos curas que tengo muy importantes.

LUPERCIO

¿Y son?

PASQUÍN

La una, de ochenta escudos, y la otra, de cincuenta.

LONGARES

(¡Cuán bien ha enaxado la saya!)

LUPERCIO

No dexes de hazer todo lo que tu grande saber sane, y toma en señal XX escudos.

PASQUÍN

No lo dezía por tanto, señor Lupercio.

LONGARES

(Assí te ayude Dios)

LUPERCIO

¿Qué enfermedades son éssas que has dicho tan importantes que curas?

PASQUÍN

La primera es de locura, enfermedad que hasta agora ningún médico ha osado emprender de curar sino yo.

LUPERCIO

Marvíllome que hayas hallado ninguno que se tenga por loco.

PASQUÍN

Assí es la verdad; pero una madre que tiene a su hijo único amanzillado d'esta dolencia, como tú al tuyo, quiere que lo cure.

LUPERCIO

Y la otra, ¿qué cura es?

PASQUÍN

La otra es de una donzella que hurtaron de casa de su padre muchos años ha, y agora he sabido por mi arte qu'está cativa cerca de Constantinopla.

LUPERCIO

¡En el ánima me has tocado, maestro!

PASQUÍN

¿Cómo assí?

LUPERCIO

Diez y seis años ha que me cativaron los moros una hija de dos años viniendo de Sicilia a esta ciudad, que jamás he sabido d'ella ninguna cosa.

LONGARES

(Abre el ojo, que haziendas crecen)

LUPERCIO

Assí que, si tú me das noticia d'ella, desde agora prometo de darte cient ducados.

PASQUÍN

Yo los acepto, con tal condición que me digas en qué tiempo la cativaron y qué edad tenía, y otras señas si las hay.

LUPERCIO

Cativáronla en el año que se quemaron las viñas en toda Castilla.

LONGARES

(¡Oh, qué pestilenciales señas!)

LUPERCIO

Y tenía entonces dos años, y en el pie derecho tenía seis dedos.

PASQUÍN

Al cabo soy de todo. Es menester que proveamos de cuatro onças y media de algalía, porque importa mucho.

LUPERCIO

¿Para qué?

PASQUÍN

Yo te lo diré. El familiar a quien yo encomiendo las cosas perdidas passa por las minas de asufre, y saca de allí tan mal olor que, si no se untasse muchas veces con algalía, sería conocido por las ciudades a dónde busca la cosa perdida, y luego le conjurarían y habría de tornarse al infierno.

LUPERCIO

Yo voy luego a comprarla.

PASQUÍN

No ha de ser d'essa manera. Al mismo demonio le tengo de dar el valor d'ella en reales de a cuatro, porque dize que la ha de mezclar con la sangre de un animal incógnito a los humanos.

LONGARES

(Harto animal será él si te da crédito)

LUPERCIO

¿Cuántos reales serán menester?

PASQUÍN

Diez y diez y siete veces diez ¿cuántos son?

LUPERCIO

Noventa justos.

PASQUÍN

Pues tantos reales son menester.

LUPERCIO

Yo te los embiaré a la posada, y haré que Fulvio, mi hijo, passe por allá para que le reconozcas la dolencia que tiene.

PASQUÍN

Como mandare. ¿Qué rapaz es éste?

LUPERCIO

Conocido es, señor doctor.

[.....]

ANDRESILLO

Beso las manos de vuestras mercedes.

LUPERCIO

Vengas en hora buena, Andresillo.

ANDRESILLO

Tráigole, señor, las doze piezas de las cintas pardas que la señora Carmelia ha texido ya, y le suplica que, a buelta de las tuyas, le haga vender dozena y media que le quedavan en casa, de diversas colores.

LUPERCIO

Sí haré, por cierto.

PASQUÍN

¿Y a dó mora essa señora Carmelia?

LUPERCIO

Cerca de aquí bive. ¿Por qué lo dizes?

PASQUÍN

Dígolo porque tengo una sobrina d'esse nombre que mucho amo.

LUPERCIO

¿De qué es esse bote?

ANDRESILLO

De conservas es; que, como ha sabido mi señor qu'estava indispuerto el señor Fulvio, se lo embía para que refresque con él.

PASQUÍN

¿Y quién ha receptado esso?

ANDRESILLO

¿Y qué cosa es receptado?

PASQUÍN

Ya lo digo yo que d'esta manera se mueren los hombres sin saber de qué.

LUPERCIO

¿Que no es bueno, señor doctor?

PASQUÍN

Boníssimo, mas no para su mal.

LUPERCIO

Dalo acá Andresillo; sírvete d'él, maestro.

PASQUÍN

No cumple, señor.

LUPERCIO

Ea ya, resciba yo esta merced, domine doctor.

PASQUÍN

Por no ser porfiado lo rescibiré.

LONGARES

(¡Landre que te mate, raposo! ¡Mirad que çancadilla le puso para que cayesse con el bote de las conservas!)

LUPERCIO

Ve con Dios, maestro, y póngasse por obra lo tratado, que con este page te embiaré los noventa reales.

PASQUÍN

Ya me conoscerás, hijo.

LUPERCIO

Mira que no lo des a otro, sino a él.

ANDRESILLO

No haré, no.

PASQUÍN

Mira, mochacho, qu'en no darlos a mí te podrías tornar galápago.

ESCENA QUINTA

MAESTRE PASQUIN

LONGARES, moço

FULVIO, hijo

ANDRESILLO, page

CORNALLA, simple
MENCIA, casera
TAUCIO, hijo de Poliantea
CARMELIA, hija de Lupercio

LONGARES
¿Qué's esto, señor maestro? ¿En qué vas pensando?

PASQUÍN
¿De dónde sales, di Longares?

LONGARES
De descubrir tierra.

PASQUÍN
Pues ¿qué tiempo corre?

LONGARES
Tan bueno que hoy, sin saber nada, como no sabes, en cosas de medicina, has de ser tenido por un gran médico; y de ahí te verná mucha ganancia, y a pesar del refrán, cabrán en tí d'esta vez honra y provecho.

PASQUÍN
¿De qué manera, hijo Longares?

LONGARES
No te lo diré si no me ofreces la tercera parte de la ganancia.

PASQUÍN
¿No sabes tú, bovo, que muchas vezes he dicho que has de ser mi heredero, y que todo ha [de] ser tuyo? ¿Para qué te pones en esso?

LONGARES
Más quiero páxaro en mano que buitre bolando.

PASQUÍN
Digo que si no quieres la tercera, que te daré la cuarta, y si no, la quinta.

LONGARES
Has de saber que, estando yo escondido, oía cómo el mancebo que has de curar y una mugercilla argumentavan sobre ti con pro y contra bravamente.

PASQUÍN
¿Qué dezían?

LONGARES

El mancebo te alabava grandemente, y la muger te vituperava diziendo de ti todo lo que hay a la letra.

PASQUÍN

¿Qué podía dezir la suzia?

LONGARES

Que más no hoviesse.

PASQUÍN

¿Qué hablas entre dientes?

LONGARES

Digo que dezía que devías ser algún chocarrero, borracho y embaidor, o algún matasanos, y, con todo esto, no dixo que por ser tal te havían açotado en Sevilla.

PASQUÍN

Pues ¡cómo!, Longares, ladroncillo, estuche de melcochas, braçillo de odre, ¿y d'essa manera me lo has de dezir?

LONGARES

No mande Dios que te sea lisongero.

PASQUÍN

Acaba ya, que me tienes perplexo.

LONGARES

Has de saber, en fin, qu'el mancebo no está más enfermo que yo, sino que finge estarlo.

PASQUÍN

¡Oh, cómo me viene acertado esso! ¡Por los santos de Dios que sabes más que yo! ¿Y por qué finge estar malo?

LONGARES

Sobre no sé qué trampa, la cual no pude bien entender; pero entendí qu'están concertados la muger y el mancebo de darte diez ducados porque digas a su padre qu'está enfermo y le dilates la cura.

PASQUÍN

Todo nos viene hecho de oro y de azul.

LONGARES

A passo, señor. Helo aquí do viene.

PASQUÍN

Concede lo que yo dixere y déxame hazer a mí.

[.....]

FULVIO

¿Cuál es el doctor, Andresillo?

ANDRESILLO

Aquél de la ropa larga.

PASQUÍN

¿Oyes, moço? Quitarás aquellos fuelles qu'están al sereno, y los dientes y muelas de barraco qu'están a remojo con vinagre y sal de las Indias, y soltarás aquellos dos familiares de la redoma encantada, y diles que se vayan a trabajar, porque ya he sabido por vía del otro familiar cómo el mancebo que dezían qu'estava doliente, ni lo ha estado ni lo está.

FULVIO

De mí habla sin duda. Gran hombre es éste.

ANDRESILLO

¡Ah, señor maestro!

PASQUÍN

¿Quién perturba mis encantamientos?

ANDRESILLO

¿No me conoce, señor doctor?

PASQUÍN

Que no sé quién eres. Quítate allá, sanguijuela. A esse gentilhombre bien lo conozco. Teneos allá entrambos, y no os mováis de un lugar.

FULVIO

Gran cosa que, sin haverme visto, me conoce.

ANDRESILLO

¿No conoces al page que te havía de traer los noventa reales?

PASQUÍN

Con tales señas al más desconocido conozco. Toma esos reales, moço, que han de servir para contra las sulfúreas minas, y ves a la posada con los pies en las manos y aparejarás de comer.

LONGARES

Sí haré, señor. ¿Y mandas que lleve también de camino para comer un cuarto de aquéllos que fueron mejores que sus padres ni sus agüelos?

PASQUÍN

Ya había de estar assado.

LONGARES

Gallinas y cabrito, bona xira ternemos. [Vase]

PASQUÍN

Apártate allá, rapaz. Dime, gentilhombre, ¿tú no eres Fulvio, hijo de Lupercio?

FULVIO

Sí, señor.

PASQUÍN

No te turbes ni te muevas. ¿No dizes tú qu'estás doliente del corazón?

FULVIO

Sí lo digo, pero...

PASQUÍN

Esse pero no le queremos comer, sino que te vayas en hora buena, que no soy tan mal hombre que sin más propósito tengo de hazer gastar a tu padre los dineros estando tú más sano qu'el coral. Vergüença, vergüença, en hora buena.

FULVIO

Escucha, por mi amor, maestro.

PASQUÍN

Que no quiero escucharte. A ser yo algún chocarrero, buen lance había echado tu padre.

FULVIO

Mira qu'es caridad oír al afligido.

PASQUÍN

Oígote. Di lo que quisieres.

FULVIO

Apártate allá, rapaz. La verdad es que yo no estoy enfermo, mas porque va honra y vida de personas, te suplico tengas por bien de visitarme como a enfermo.

PASQUÍN

Aunque vaya vidas de papas, emperadores y reyes, no haré tal cosa.

FULVIO

Para essa mano, señor doctor.

PASQUÍN

¿Eres por ventura chiromántico, que me quieres mirar la mano? Cátala bien abierta.

FULVIO

Lo primero, sírvete d'estos diez ducados. Y lo segundo, quiero saber de ti si desseas mi mal y perdición.

PASQUÍN

No más que si fuesses mi propio hijo.

FULVIO

Pues hágote saber que, si en esto no dissimulas, yo soy muerto o perdido.

PASQUÍN

No mande Dios que sea yo de tanto mal causa, sino que haré todo lo possible.

FULVIO

Ya te beso las manos mil veces.

PASQUÍN

Desvíate un poco, Fulvio, por causa del rapaz. Si te dixes, ¡oh, Fulvio!, qu'estavas sano [no] fue sino por aliviarte la fatiga del entendimiento causada por el mal de corazón.

FULVIO

Por cierto que me hallo algo mejor.

PASQUÍN

Son artificios éstos que pocos los saben. Veníos conmigo hasta la posada y darte he un régimen sanitatis para tu mal, y a tu criado le mostraré cosas que, de verlas quedará espantado.

FULVIO

Vamos en hora buena.

[.....]

CORNALLA

No puede caber en mi calavera este desconcierto de las tercianas de mi muger; quiero orrojarme a este doctor en merdicina que ha venido, para ver si dará algún remedio a su mal, porque no duerma yo siempre en el pajar encerrado.

MENCÍA

¡Cornalla, marido; estás loco! ¿A dó vas?

CORNALLA

A mostrar tus aguas a maestre Passaquí o como se llama, para que te escurra.

MENCÍA

Déxate d'esso, pobre de mí, y entiende en lo que toca a tu honra.

CORNALLA

¿Qué cosa es honra? ¿Es de comer?

MENCÍA

Llégate aquí, porque nadie nos oiga. Sabrás, si no sabes, que Fulvio me ha requerido de amores.

CORNALLA

¿De amores? ¡Oxte!

MENCÍA

No des bozes y escucha. Y no pudiendo defenderme d'él, le otorgué que a las doze de la noche me vería con él a la puerta de la bodega.

CORNALLA

¡Assí, Fulvio! ¿Y esso es lo que me prometiste de no enojar a mi muger, sino hazerle todo el plazer que pudiesses?

MENCÍA

Oye, Cornalla, agora es menester, para que conozcas su vellaquería y vea que tienes sangre en el ojo, que te vistas mis vestidos y le aguardes en el mismo lugar, diziendo...

CORNALLA

¿Qué le diré?

MENCÍA

Dezirle has: ¿pensávaste, Fulvio, que mi muger es d'éssas que pensavas? Ya su bondad y tu malicia conocida la tengo.

CORNALLA

Mejor será d'estotra manera.

MENCÍA

Veamos cómo dirás.

CORNALLA

En esto conozco, Fulvio, que tú eres malo en esperar a mi muger aquí, y ella buena en que jamás me ha hecho cornudo, pues nunca me han nascido los cuernos.

MENCÍA

Claro está que no puede ser cornudo quien no tiene cuernos; mas ¿quién te ha mostrado tanta sciencia como éssa?

CORNALLA

Tu tía Mari Gil, la que encoroçaron en Segovia, no por puta sino por fechizera, me dixo: mira, hijo Cornalla, a tu muger déxala ir y venir a donde quisiere, que, mientras no te nascrieren cuernos, nunca serás cornudo, y ella será tan buena como yo.

MENCÍA

¡Ay! Dios la perdone, que la verdad te dezía. Mira qu'estés bien apercebido de lo que has de dezir, y éstrate acá.

[.....]

PASQUÍN

Alégrate, Taucio, que agora en este punto me ha dado aviso mi familiar en qué casa está tu querida Carmelia.

TAUCIO

¿Es possible tanto bien?

PASQUÍN

Sígueme, que allá voy derecho.

TAUCIO

Dame essas manos, que te las quiero besar.

PASQUÍN

No son menester para mí tantos cumplimientos; pero no le podemos hablar, según soy avisado, sino d'esta manera.

TAUCIO

¿De cuál manera?

PASQUÍN

Has de saber que, por quanto essa Carmelia tiene cintas de seda para vender, conviene que tú finjas ser mercader para comprarlas y yo corredor para concertaros, y assí ternemos entrada.

TAUCIO

Buen camino es ésse. Diabólico eres. Lástima que tengas un día de bien.

PASQUÍN

¿Qué dizes que tenga?

TAUCIO

No un día, sino cincuenta de bien que tengas.

PASQUÍN

A no tener glosa, esse testo quedava puesto del lodo. ¡Sús!, vamos con seso qu' ésta es la casa. ¿Quién está allá?

CARMELIA

¿Quién llama?

PASQUÍN

¿Es aquella, Taucio?

TAUCIO

Ella misma.

CARMELIA

¿Qué mandan, señores?

PASQUÍN

Servir a vuestra merced, señora Carmelia. De parte del señor Lupercio venimos a ver unas cintas de seda que tienes, porque las quiere ver este gentilhombre.

CARMELIA

No está en casa mi señor Polianteo.

PASQUÍN

(Esso andamos a buscar). Aunque no esté, muéstranos una pieza para ver si contentará a este mercader.

CARMELIA

Espérense, que luego la baxo.

TAUCIO

Las carnes me tiemblan de alegría.

CARMELIA

He aquí, señores. Mírenla a su plazer.

TAUCIO

Ya veo, señora, que siendo cosa tuya es demasiada de buena para mí. Pero mucho desseo, señora Carmelia, que mires si conoces este anillo.

CARMELIA

¡Oh, Taucio y señor mío, abrázame! Al mejor del tiempo del mundo has llegado.

TAUCIO

¿Cómo así, señora mía?

CARMELIA

Porque me querían casar a mal de mi grado.

TAUCIO

Y dime, gloria mía, ¿en cuánto te compró esse amo que tienes?

CARMELIA

Escucha, Taucio. Has de saber que, después que de ti fui absentada, han corrido grandes infortunios.

TAUCIO

Cuéntamelos, vida mía, que pues a ti veo, tolerables me serán de oír.

CARMELIA

Has de saber que trayéndome tu padre y mi señor en España, por causa que prometiste de ser mi marido, y yo que tu muger sería, de allí a dos días que desembarcamos aquí en Valencia, adolesció y murió; por esso rescíbelo como prudente.

TAUCIO

¿Qué? ¿Muerto es mi señor padre?

CARMELIA

Y has de saber que dexó heredera a tu madre y mi señora de muchas joyas y dineros que traxo conmigo, y assí tuvo necesidad de venir aquí a cobrar su hazienda. Mas como en Bugía no dexavan salir ninguna muger libre, por la necesidad que hay d'ellas, fuele forçado usar de maña y vestirse en hábito de hombre. Y assí passó.

TAUCIO

¿Qué me cuentas, mi Carmelia?

CARMELIA

La verdad, Taucio. Y venida que fue a Valencia, y librada que fui yo con todo lo demás en su poder, aguardando cada día passage, tomaron los moros a Bugía. Visto esto, determinó de quedarse en Valencia y alquiló esta casilla.

TAUCIO

¡Grandes cosas son éstas, maestro!

PASQUÍN

Ya lo sabía yo todo esso.

CARMELIA

Y queriendo gozar del traje de hombre, porque da más autoridad a la casa, quedóse con él, llamándose Polianteo.

TAUCIO

Admirado me tienes con esto que me dizes.

CARMELIA

Assí passa, como lo digo.

PASQUÍN

¡Sús, baste ya! Y mando que se suspenda esto por agora, y que no passe adelante.

TAUCIO

¿Cómo que no passe adelante?

PASQUÍN

Digo que no te descubras a tu madre hasta que yo mire mis astrolabios.

TAUCIO

Carmelia, por amor de mí, que lo tengas muy en secreto.

CARMELIA

De mi parte haz cuenta qu'está sepultado.

PASQUÍN

Vamos de aquí, Taucio, antes que seamos descubiertos. Quédate a Dios, hija.

CARMELIA

El vaya con vosotros y os vuelva presto. [Vase]

PASQUÍN

Según paresce, Taucio, esta Carmelia tu padre la compró en Bugía.

TAUCIO

Assí es la verdad.

PASQUÍN

¿De qué edad, si sabes?

TAUCIO

De dos años, que aún hablar no sabía, y por costarle muy cara de los moros que la cativaron en una nave que venía de Sicilia, le puso nombre Carmelia.

PASQUÍN

Bueno y a propósito.

TAUCIO

Y por criarnos juntos nos amávamos, de tal manera que cuando grandes nos prometimos de casarnos, y en señal nos dimos sendos anillos.

PASQUÍN

Porque conozcas mi profundísimo saber: ¿éssa no tiene una señal en el pie?

TAUCIO

Sí, y en el izquierdo.

PASQUÍN

Detente, que acierto qué señal es.

TAUCIO

¿Qué señal?

PASQUÍN

Seis dedos en aquel pie.

TAUCIO

¡Jesús! ¿Y cómo lo sabes?

PASQUÍN

Entrate de presto en la posada, que allá despacio te lo diré. Aquél, Lupercio deve ser.

ESCENA SEXTA

LUPERCIO, padre

MAESTRE PASQUIN

FULVIO, hijo

ANDRESILLO, page

MENCIA DE LOGROÑO

CORNALLA, simple.

LUPERCIO

¿Qué es esto, señor maestro? De tu posada venía. ¿Qué me dirás de mi hijo? ¿Has reconocido su mal?

PASQUÍN

He reconocido su mal y tu bien. Y lo que de su mal entiendo por agora es que a bien librar será prolixo. Veamos lo que hará con un regimiento que le he dado.

LUPERCIO

¡Oh, pecador de mí! ¿Y eso es lo que me dezías que presto le darías remedio?

PASQUÍN

Maldita la cosa que se puede dezir cierta hasta que pase el cuadrante o quintante de la luna, porque poco a poco hila la vieja el copo.

LUPERCIO

Sea así como dizes; pero ¿cuál es el bien mío que dizes haver reconocido?

PASQUÍN

Es tan grande que, no siendo mío, no sé como te lo diga de alegría que siento

LUPERCIO

Dímelo ya, por amor de Dios.

PASQUÍN

Tu hija he sabido qu'está biva, sana y buena.

LUPERCIO

¡Oh, qué nueva de alegría! ¿Y a dónde, señor maestro, porque pueda rescatarla?

PASQUÍN

Sin que te cueste un dinero te la daré libre y con honra.

LUPERCIO

¿Qué me cuentas, señor maestro?

PASQUÍN

Lo que verás, así como lo digo.

LUPERCIO

Desde agora prometo de darte, sin los cient ducados, otros cuatrocientos más.

PASQUÍN

Ordena tú un solemne combite y combida a tu amigo Polianteo y a toda su familia.

LUPERCIO

¿A qué propósito esso?

PASQUÍN

Porque también a él le haré que le venga un hijo que ha mucho que no paresce.

LUPERCIO

¿Y qué día quieres que sea el combite?

PASQUÍN

Después de mañana; y prometo de cumplir lo que digo con gran plazer de todos.

LUPERCIO

No sea burla esso, maestro.

PASQUÍN

¿Cómo burla? Primero dexará de haver demonios en el infierno, que dexé de complirse mi palabra; por esso, anda y haz lo que te digo, que yo haré lo que prometo.

LUPERCIO

Dios vaya contigo, que por cierto que eres digno de corona.

[.....]

FULVIO

Parece, Andresillo, que vienes assombrado de lo que maestre Pasquín te ha dicho.

ANDRESILLO

¿Y quién no lo estará, señor Fulvio, en oír las cosas que me dixo?

FULVIO

¿Qué, por tu vida?

ANDRESILLO

Díxome que mi padre murió muy contra su voluntad, y que ganó en su muerte cincuenta ducados.

FULVIO

¿De qué modo?

ANDRESILLO

Un texedor, amigo de mi padre, apostó con él que le daría una cuchillada en medio la cabeça estando assentado, por más que se meneasse, y él que no. Y el texedor que sí, vinieron a prueba.

FULVIO

Bestial apuesta para entrambos.

ANDRESILLO

Y como el texedor fue a dar la cuchillada y mi padre se meneasse por hazerle desatinar, le dio en el cuello por darle en la cabeça, y assí mi padre no dixo otras palabras sino: yo muero contra mi voluntad, pero tú pagarás, pues erraste.

FULVIO

Graciosa muerte hizo.

ANDRESILLO

Y que si no muriera quedara con el cuello tuerto en postura de ahorcado.

FULVIO

Gracioso estuviera de aquella manera.

ANDRESILLO

Y con una señal que me ha visto en la mano me ha venido a decir que, si allego a ser predicador, que tengo de ser hombre de letras; y que, por cuan tengo de ruin vista, qu'en no cortarme las uñas veré más.

[.....]

MENCÍA

Andresillo, descuidado, ¿qué hazes acá? El señor Lupercio demandó de tí, porque tu amo Polianteo te ha menester.

ANDRESILLO

A fe, Mencía.

MENCÍA

Juralde la fe por vida de su agüelo. Enra primero en casa para ver si te ha menester mi señor Lupercio. Pues, Fulvio, ¿qué hay de nuevo?

FULVIO

Digo que este maestre Pasquín es de los diabólicos hombres que jamás he visto; mira cuánto qu'en sólo verme conoció a lo que iva y qu'estava sano.

MENCÍA

¡Válalo el diablo! Pues ¿aprovecharon los diez ducados?

FULVIO

Aunque fueran menos aprovecharan.

MENCÍA

Más hay que saber, Fulvio.

FULVIO

Dilo y deprenderé.

MENCÍA

Que, por estorvar que no fuesse el necio de mi marido a esse médico o encantador para dezille de mis tercianas fingidas, hele dado a entender que me has requerido de amores.

FULVIO

Esso es jugar a las verdades con él.

MENCÍA

Por mejor assegurarle ha sido, pues ha creído que, no pudiendo defenderme de tu loco atrevimiento, te he prometido de verme contigo a las doze d'esta noche a la puerta de la bodega.

FULVIO

¡Anden las trapaças!

MENCÍA

Y está concertado que ha de ir él vestido con mis ropas y, en hallándote, reprehenderte bravamente.

FULVIO

Pues ¿qué quieres que haga yo?

MENCÍA

Quiero que tomes un palo y le aguardes en el mismo puesto, y, en viniendo, recíbile con él diciendo: mala hembra, traidora, ¿y así me havías de creer? Y otras cosas que a ti te pareciere, siempre dando y hablando.

FULVIO

¡Cuán bien que lo has tramado!

[.....]

ANDRESILLO

Dicho me han que tu merced, señor Lupercio, demandavas de mí.

LUPERCIO

Assí es la verdad. Mira, hijo, dirás a tu señor Polianteo que me haga merced de mañana ser mi combidado, juntamente con la señora Carmelia.

ANDRESILLO

Yo iré luego a dezírselo.

LUPERCIO

Y mira, dile que no haya falta, porque tengo combidado a maestre Pasquín, el cual ha prometido de descubrir dos cosas de grande contentamiento para él y para mí. Anda presto, hijo.

ANDRESILLO

Beso las manos de tu merced.

[.....]

MENCÍA

Bonito, marido, no des tan largos passos; amenudéalos más, porque parezcas muger.

CORNALLA

¿Van bien medidos assí?

MENCÍA

(Anda, que sobre ti lloverá)

CORNALLA

¿Qué has dicho?

MENCÍA

Que si no es venido, que lo aguardes.

CORNALLA

Sí haré, señora muger. ¡Oh, qué de cosas que le diré! ¡Cómo querría que me escuchasses!

MENCÍA

¿Qué le dirás, por mi vida?

CORNALLA

Después de haverle dicho mil perrerías en favor tuyo, le diré que muchas veces, cuando duermo en el pajar, estoy soñando que me haze cornudo, y como despierto y me hallo sin cuernos, luego digo que no es bien creer en sueños.

MENCÍA

Si eso le dizes, no sabrá qué hablar.

CORNALLA

Pues otra cosa le diré, que agora me viene la cencia.

MENCÍA

Veamos qué le dirás.

CORNALLA

Mira, Fulvio, el cabritico, por pequeño que sea, es cornudo, pues que tiene cuernos; y el asno, aunque sea tan grande como tú, no lo es, pues que no los tiene; y pues yo no tengo cuernos, ergo sequitur que no soy cornudo, y que mi muger es buena.

MENCÍA

(Anda, qu'él te tratará de manera que tus retóricas te harán mal provecho)

CORNALLA

¿Qué dizes, que no te entiendo?

MENCÍA

Digo que tú harás de manera que los requiebros le hagan mal provecho.

CORNALLA

¿Y cómo? Yo me voy. ¡Por el cuerpo de sant Pique!, no valgo nada para ir vestido como muger. Do al diablo la vestidura y a cuya es, y a quien quiere ser muger, ni mala ni buena. ¡Oh, helo allí! Dissimular quiero.

[.....]

FULVIO

Mencía, falsa traidora; ¿que tan ligeramente me has de creer? ¡Toma, toma!

CORNALLA

¡Passo, passo, Fulvio!

FULVIO

No, sino ¡rezio, rezio, Mencía!

CORNALLA

¡Passo, pecador de mí!

FULVIO

A mi amigo Cornalla ¿cornudo lo havía yo de hazer, falsa maligna?

CORNALLA

Está quedo, Fulvio, que soy Cornalla, tu amigo y no Mencía.

FULVIO

¡Válame Dios! ¿Y qué's esto que oigo?

CORNALLA

¡Cómo has picado bravamente! ¡Picado, has picado, no te cale dissimular!

FULVIO

Si no me puedo aconortar de ver que sobre ti, que tanto amo, haya puesto yo las manos.

CORNALLA

Dame la mano, Fulvio, y no te me pasmes; d'aquí adelante prometo, por ser tan bueno como eres, de no tener contigo ni pan partido, ni cama partida.

FULVIO

Lo mismo seré yo para contigo.

CORNALLA

Si tú no fueras tan fidelíssimo, Fulvio, se pudiera dezir por mí: cornudo y apaleado. No lo quisiera por cuanto vale mi muger, ni tú encima.

FULVIO

Calla, hermano Cornalla, que no eres más apaleado que cornudo.

CORNALLA

Si tú me puedes probar eso, yo te haré emperador de Ruçafa.

FULVIO

Mira que cuando yo te dava los palos no creía darlos a ti, sino a tu muger.

CORNALLA

Escuro va eso, Fulvio. ¿Cómo me darás tú a entender que no los he rescebido, haviéndolos gustado?

FULVIO

Dime: ¿la ropa de tu muger no es ésta?

CORNALLA

Esta misma es.

FULVIO

Pues la ropa los ha rescibido, que no tú.

CORNALLA

Acráralo más, Fulvio, que yo era el que los sentía, que no la ropa.

FULVIO

¿Tú no has visto caer alguna mancha de vino o azeite en la ropa, trayéndola vestida?

CORNALLA

Muchas vezes lo he visto.

FULVIO

La mancha, dime, sé que no passa al cuero de la persona, qu'en la ropa se queda.

CORNALLA

Assí es la verdad.

FULVIO

Pues d'essa manera, no se te ha pegado ninguno, que todos se han quedado en la ropa.

CORNALLA

Ya se va escrarando un poco.

FULVIO

¡Qué!, ¿aún está espesso?

CORNALLA

Espesísimo, pues que me duelen aún las espaldas. ¿Qué me dirás a esto?

FULVIO

Si te duelen, duélete por haver dado en cosas de tu muger, porque las quieres mucho.

CORNALLA

¡Oh, cómo has adivinado, Fulvio! Spíritu adivinadero tienes. Agora te digo que ni soy cornudo ni soy apaleado, y que tú y Mencía sois crastísimos.

FULVIO

Vamos, porque mi padre no nos vea aquí.

CORNALLA

Mira, Fulvio, que quede limpio de honra.

FULVIO

Tan limpio quedas como de primero.

CORNALLA

También es menester que no sepa mi muger que le havemos apaleado la ropa, porque si lo sabe, de corajuda la dexará perder.

FULVIO

No hayas miedo; entrémosnos.

ESCENA SÉPTIMA

PALIANTEA, en hábito de hombre

CARMELIA, hija

LUPERCIO, padre

TAUCIO, hijo

MAESTRE PASQUIN

CORNALLA, simple

MENCIA, casera

PALIANTEA

Carmelia, vamos, que son las doze.

CARMELIA

Ya voy, señora.

PALIANTEA

¿Has cerrado bien la puerta de la cámara?

CARMELIA

Ya está cerrada.

PALIANTEA

¿Y las ventanas de la calle?

CARMELIA

Todo está como conviene. Pienso que tiene gran comida aparejada Lupercio.

PALIANTEA

¿Cómo lo sabes?

CARMELIA

Vilo passar anoche tarde por aquí con un maestro de cozina y dos ganapanes, cargados de aves y otras cosas.

PALIANTEA

Helo allí; hazia nosotros viene.

LUPERCIO

De trabajo me has quitado, señor Polianteo, que a tu casa iva, viendo que dará la una y no venías. ¿Cómo está la señora donzella?

CARMELIA

A tu mandado siempre, mi señor.

LUPERCIO

Al de Dios lo estés, hija.

CORNALLA

¡Ah, passo, señores, no den bozes!

LUPERCIO

¿Qué quiere dezir no den bozes, necio?

CORNALLA

No renga, señor, que si tu merced estuviesses parido de un hijo, como mi muger, ¿querrías que diessen bozes para despertar el chiquito?

LUPERCIO

¡Pues qué!, ¿parida es tu muger?

CORNALLA

Parida y reparida.

LUPERCIO

Sea para bien; después la veremos.

PALIANTEA

¿Y estuviste allí cuando parió?

CORNALLA

¡Y cómo si estuve! Demándelo a estos mis hombros, que me los dexó desgoznados.

CARMELIA

¿Y a quién parece el niño?

CORNALLA

A mí, señora Carmelia, porque la madrina en verlo dixo: tal es como su padre; tiene dos braços, dos piernas y una cabeça como yo, excepto que a Fulvio le parece en la fesomía de la cara, y mucho en tener la ceja encañonada como él, y por esso quiere mi muger que se diga Alonso del Caño.

PALIANTEA

Razón es, pues en algo le parece.

CARMELIA

Alegre estarás.

CORNALLA

[No] sabes cuánto, que a no nascerme este hijo quedava la casa de los Cornallas sin heredero, y Fulvio sin quien le parezca.

PALIANTEA

Gran mal fuera, cierto.

LUPERCIO

El doctor maestre Pasquín viene; silencio, Cornalla.

PASQUÍN

Estén los señores mucho en hora buena.

LUPERCIO

Seas bien llegado, señor doctor, con la compañía. ¿Y lo prometido, señor maestro?

PASQUÍN

No se fatigue, señor Lupercio, que lo prometido yo lo cumpliré. ¿Es éste el señor Polianteo?

PALIANTEA

A tu servicio, señor doctor.

PASQUÍN

¿No tienes un hijo llamado Taucio?

PALIANTEA

No, pues creo qu'es muerto ya.

PASQUÍN

¿Acuérdate haver visto a este gentilhomme en algún tiempo?

PALIANTEA

¡Oh, Taucio, hijo mío; y cuán bienaventurado día es éste para mí!

TAUCIO

Dame las manos, señora madre, que te las quiero besar.

LUPERCIO

¿Cómo madre? ¿Qué's esto?

PASQUÍN

Sossíégate, señor Lupercio, que bien lo sabrás.

CORNALLA

Señor, el cozinero o rebulvecaldos dize que ya pueden escomençar a sentarse.

LUPERCIO

No me perturbes agora.

PALIANTEA

Señor Lupercio, no te maravilles, que muger soy, y si d'el hábito varonil quise aprovecharme, no fue sin gran causa.

CORNALLA

Señor Polianteo, pues que te sabes tornar de hombre en muger, convierte a mi Mencía en hombre, porque me torne yo a casar.

PASQUÍN

¡Oyete, nescio! Item: has de saber, señor Lupercio, que Taucio es casado con Carmelia.

CORNALLA

¡Casado! ¡El desseo de mi muger cumplido!

PASQUÍN

Mirad cómo se podía casar con Fulvio.

CORNALLA

Por esso dizen que olmo ponit et deus dispolit .

LUPERCIO

Abrácense por que lo vea y lo crea yo.

TAUCIO

De grado, señor, cosa en que yo tanto gano.

CORNALLA

Más de grado se abraçaría Cornalla con un par de aquellos pollos y con cuatro escudillas de caldo amarillo.

LUPERCIO

Teneos, que de otra cosa estoy más maravillado: ¿cómo puede ser Carmelia su muger, siendo su hermana?

PASQUÍN

Ahí te aguardava. Muy bien puede, porque ni es hija ni parienta de Poliantea.

LUPERCIO

Pues ¿de quién es hija?

PASQUÍN

Tuya, señor Lupercio.

LUPERCIO

¿Es possible tanto bien? ¡Abraçame, hija mía; descanso de mis entrañas, luz de mis ojos y gloria de mi corazón!

CARMELIA

¡Oh, mi señor y padre! ¿Y de dónde me ha venido tanto bien? Dame las manos, señor.

PALIANTEA

¡Oh, magestad inmensa! ¿No oyes, Taucio?

TAUCIO

Ya oigo, grandezas de Dios.

CORNALLA

Luego vamos, señor cozinero.

LUPERCIO

¿No callarás?

CORNALLA

No lo puedo acabar con mis tripas, ni con el guisandero que me haze señas que es ya la un hora.

LUPERCIO

Dime, señora, ¿por qué causa te pusiste en hábito de hombre?

PALIANTEA

Por mejor amparar a tu hija Carmelia.

LUPERCIO

Mucha razón será que, pues tú amparaste a mi hija, que yo no desampare a ti; y será, si fueres servida, casándome contigo.

PALIANTEA

Yo seré la dichosa, señor Lupercio.

LUPERCIO

Dame esa mano, señora.

CORNALLA

¡Para en uno son, para en uno son! Bien puedes comenzar a escudillar.

LUPERCIO

¿Qué diablos te toma? ¿No callarás?

CORNALLA

¿Cómo tengo de callar, no habiendo comido hoy sino dos veces? ¿Piensa que so de piedra?

LUPERCIO

Sepamos, señora, cómo vino en tu poder mi hija.

PASQUÍN

Esso yo te lo contaré allá dentro sobre mesa.

LUPERCIO

Vamos; y tú, Taucio, toma a tu esposa; y el señor doctor vaya delante, que, pues tanto bien nos haze, razón es que sea satisfecho.

PASQUÍN

Harás, señor, como quien eres.

LUPERCIO

Anda, Cornalla, di que aparejen el principio.

CORNALLA

¿Y es cosa de comer el principio, señor?

LUPERCIO

¡Oh, pecador de mí, con este moço! Di que aparejen aquellas tajadas del pernil con vino blanco y çucre.

CORNALLA

Yo voy, y si me yerro, diré que traigan todo cuanto hay aparejado.

LUPERCIO

Aunque a mi ancianidad y canas no les está bien el cantar, quiero, por el gran plazer que tengo, que nos entremos cantando.

Fin.

Canción

A fuera, a fuera pesares;
no tenéis aquí que ver,
que hoy es día de plazer.

A fuera, pesares tristes;
bástanos tener memoria
para mayor gozo y gloria
donde os vimos y nos vistes.

Y pues ya nos conocistes,
n'os queremos conocer,
que hoy es día de plazer.

Han sido impressas estas Comedias en la insigne ciudad de Valencia.
Acabáronse a XXVI de Agosto. MDLIX.